

John GOOCH: *La guerra de Mussolini. La Italia fascista desde el triunfo hasta la catástrofe, 1935-1943*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2021, 670 pp., ISBN: 978-84-1384-107-6.

Íñigo Gómez García
Universidad del País Vasco

La Italia fascista en guerra

John Gooch es un reconocido historiador que ha dedicado gran parte de su larga carrera a indagar en la historia de la guerra italiana, especialmente en la acontecida durante las dos guerras mundiales. Su contribución al conocimiento historiográfico sobre Italia es amplio, con títulos como *The Italian Army and the First World War* (Cambridge University Press, 2014) – con reseña en la RUHM – o *Mussolini and his Generals. The Armed Forces and Fascist Foreign Policy, 1922-1940* (Cambridge University Press, 2007), un legado que se extiende con esta nueva obra.

En este trabajo el autor trata de analizar cómo afrontó la Italia fascista los conflictos bélicos en los que se embarcó, desde la guerra italo-etíope hasta el armisticio de 1943. Para ello Gooch hace un uso intensivo de fuentes primarias italianas, así como de las memorias y la correspondencia de muchos de los hombres involucrados en la toma de decisiones, sin por ello ignorar las vicisitudes de los soldados y ciudadanos de a pie. Gracias a esta vasta colección de fuentes, el autor es capaz de mostrar una panorámica detallada sobre cómo afectaron estos conflictos bélicos no solo a los militares, sino también a la sociedad en su conjunto.

La obra se desarrolla de forma cronológica, mostrando la evolución tanto de las fuerzas armadas como institución –y sus conflictos internos– como el desarrollo de los frentes de combate, sin dejar de lado las consecuencias sociales, las relaciones diplomáticas y, especialmente, las relaciones entre los militares alemanes e italianos. Resulta acertado que la obra comience tratando el estado de las Fuerzas Armadas italianas después de la Primera Guerra Mundial, mostrando las complicaciones que surgieron de la desmovilización así como su papel en la toma del poder por parte de Mussolini. El lector puede así comprender la situación que heredó el dictador y cuáles



fueron sus intenciones: «forjar un Estado nuevo y renaciente [...] la conquista de un imperio romano [que] iba a concederle a Italia el lugar que le correspondía por derecho propio en los asuntos del mundo.» (p. 51) El libro continúa con el análisis de la guerra colonial que Italia mantuvo con las tribus libias, poniendo en contexto la evolución de las fuerzas armadas, que tuvieron que adaptarse a las necesidades de una guerra de guerrillas, la cual resolvieron de forma brutal y cruenta.

Uno de los puntos fuertes de la obra es que el autor no ignora el papel que las fuerzas armadas italianas tuvieron en la represión y maltrato de sus enemigos. Se muestran las tácticas tomadas por estos militares para hacer frente a la resistencia de las tribus libias, haciendo uso de gases tóxicos –a pesar de haber firmado el protocolo internacional contra su uso– y campos de concentración (p. 62) Estas dinámicas se mantuvieron en la guerra ítalo-etíope, en la que también se hizo uso de gases y métodos brutales de coerción. Posteriormente, durante la ocupación de Yugoslavia y Grecia, también se realizaron acciones similares, así como la colaboración –o en ciertas ocasiones, *laissez faire*– con las atrocidades llevadas a cabo por *ustachis* croatas o las fuerzas alemanas (p. 337), convirtiéndose los Balcanes en un «agujero negro de la violencia [que fue] haciéndose cada vez más profundo.» (p. 358) Gooch apunta claramente al antisemitismo y el antieslavismo de las Fuerzas Armadas italianas, que las llevó «mucho más allá de los límites de las leyes de la guerra», unas infracciones que en su mayoría no fueron castigadas por las dinámicas que se desarrollaron durante la inmediata posguerra, en el escenario de la Guerra Fría (pp. 565-566)

Respecto a la intervención italiana en la guerra civil española, es preciso mencionar que el autor apunta que los políticos conservadores españoles habían acudido a Roma desde el comienzo de la República «y siempre se habían marchado con las manos vacías» (p. 92) Como es bien sabido y se ha demostrado en numerosos trabajos académicos, el régimen de Mussolini financió y proveyó de armas a diferentes colectivos –carlistas, monárquicos, Falange– en sus intentos por derrocar el régimen republicano.¹ Por tanto, esta afirmación de Gooch, si bien no invalida su posterior análisis sobre la intervención italiana en la guerra civil española, sí que lo empaña. Probablemente, el apartado dedicado a la guerra civil es el más mejorable, pues se ignora la perspectiva española, así como los trabajos académicos más recientes al respecto e incluso eventos como el despliegue italiano en las Islas Baleares.

Al analizar la implicación italiana en la Segunda Guerra Mundial, sobresale cómo el autor busca comprender las relaciones de las Fuerzas Armadas italianas con su contrapartida alemana. Las fuerzas del Eje nunca contaron con un mando unificado,

¹ Estudios ya clásicos al respecto: Ismael SAZ: *Mussolini contra la República: hostilidad, conspiraciones, intervención, 1931-1936*, Valencia, Institució Valenciana d'Estudis i Investigació «Alfons El Magnànim», 1986; Morten HEIBERG: *Emperadores del Mediterráneo. Franco, Mussolini y la guerra civil española*, Madrid, Crítica, 2003.

menos aún con una estrategia conjunta. Es por ello que la colaboración militar entre ambos países fue siempre puntual y no faltaron ocasiones en las que una de las partes fue alertada de un cambio significativo en el escenario estratégico –por ejemplo, con la declaración de guerra italiana a Grecia– sin apenas tiempo para adaptarse a las posibles consecuencias. La descoordinación también se vio en otros niveles, con choques y fricciones en prácticamente todos los frentes en los que hubo fuerzas de diferentes países del Eje luchando a la vez, escenarios en los que los estereotipos jugaron un papel importante. Esta ausencia de colaboración estratégica real entre los países del Eje es considerada acertadamente por el autor como un «multiplicador de puntos flacos» que contribuyó a su derrota (p. 563)

La falta de coordinación no solo afectó a las relaciones ítalo-alemanas, pues la cooperación entre las diferentes ramas de las Fuerzas Armadas italianas también brilló por su ausencia. Esta fue especialmente notable en el ámbito aeronaval. La estrategia naval italiana partía de la visión de que el país no necesitaba invertir en la construcción de portaaviones, pues la posición geoestratégica del país en el Mediterráneo le otorgaba un «portaaviones natural». Sin embargo, a lo largo de la guerra mundial, la cooperación aeronaval fue nefasta, siendo este uno de los factores que limitó las capacidades de la flota de guerra italiana.

Es preciso señalar el porqué del título de este libro. El autor, a lo largo de la obra, muestra cómo fue Mussolini quien tomó las decisiones que llevaron a Italia a casi una década en guerra prácticamente constante. Esto no significa que el dictador tuviese un plan estratégico predefinido, pues una parte importante de sus decisiones bélicas fueron improvisadas. No hay mejor ejemplo que el caótico periodo entre la firma del armisticio francés y la declaración de guerra a Grecia. Gooch nos muestra cómo Mussolini, durante semanas, cambiaba constantemente de opinión respecto a cuál debía ser el siguiente país a conquistar: Egipto, Yugoslavia, Grecia e incluso Suiza fueron consideraciones que barajó. Unas disquisiciones de las cuales no se dio parte a sus aliados alemanes, pues los militares italianos consideraron a Alemania como un mero proveedor de recursos que debía rellenar los huecos del inventario italiano (p. 198)

Consecuencia de esta improvisación constante fue la falta de preparación tanto de las Fuerzas Armadas como de los medios económicos necesarios para mantener al país en pie de guerra. Tan solo en el caso de la guerra contra Etiopía las tropas italianas contaron con medios suficientes, y en este caso la victoria italiana se debió en gran parte a «la habilidad y la eficacia con la que el Cuerpo de Intendencia italiano había gestionado la logística» (p. 84) Esta situación no se repitió en los subsiguientes conflictos bélicos, durante los cuales la falta de suministros y materias primas fue una constante fundamental. Como Gooch señala, la cúpula militar y fascista italiana, con Mussolini a la cabeza, era consciente de las carencias de su país y de que, en 1940,

Italia no estaba preparada para la guerra (pp. 134-135, 141-142, 147, 567) Las reuniones para dilucidar cómo gestionar la escasez de materias primas para la industria de guerra fueron constantes, y pese a que no se encontró solución a dichas limitaciones –la respuesta genérica fue pedir más material a Alemania–, se insistió en embarcar al país en una guerra de agresión.

A lo largo de la obra el lector puede ver cómo Mussolini, que contaba con el acceso más completo a los datos económicos del país, se mostraba fantasiosamente optimista a pesar de las dificultades, dando «soluciones» estratégicas a sus generales y almirantes (por ejemplo, pp. 469, 472, 476, 510) Una de las principales conclusiones de este ensayo es que el dictador italiano «tenía una escasa o nula comprensión de la estrategia militar y ninguna en absoluto de la estrategia en sentido amplio [anteponiendo] la moral y la fuerza de voluntad por encima de cualquier otra cosa» (p. 554) El sistema jerárquico piramidal fascista facilitó que esta incapacidad estratégica se proyectase, pues los jefes de las Fuerzas Armadas italianas no se enfrentaron a su líder (pp. 559-561) hasta el golpe de estado en 1943. Tampoco ayudó que, como ya se ha mencionado, los tres Ejércitos fuesen «compartimentos estancos» institucionales.

Estamos ante una obra que sintetiza la actividad bélica italiana y que muestra cómo las decisiones de Mussolini llevaron a Italia a una serie de guerras, siendo la comenzada en 1940 una que el propio dictador sabía que no podían ganar. La obra cuenta además con una prosa fluida y ágil, lo cual es especialmente meritorio si se tiene en cuenta lo complejo que resultaba seguir los cambios de ideas del dictador italiano a sus propios contemporáneos. También se agradece que se incluya una sección cartográfica, la cual ayuda al lector a ubicar las posiciones italianas, a comprender mejor los problemas estratégicos y, gracias a ello, entender el efecto de ciertas decisiones. Asimismo, el *dramatis personae* incluido en el volumen muestra la intención del autor de alcanzar no solo al público académico sino también a uno menos erudito.

Inevitablemente, la labor de síntesis lleva a que ciertos aspectos no reciban demasiada atención, como las actividades italianas en las Islas Baleares durante la guerra civil o la participación italiana en la guerra submarina atlántica. Quizás el ensayo se habría beneficiado de que, en el epílogo, se abordase el desempeño militar de la República de Saló como régimen títere de Berlín, pues supuso una nueva dimensión bélica para buena parte de la población italiana. Pero estas carencias no desmerecen la labor hecha por Gooch, que ha conseguido aunar en este volumen una gran cantidad de información y realizar un análisis sólido y riguroso. Estamos, por tanto, ante una obra de referencia a la hora de estudiar no solo la Segunda Guerra Mundial, sino el periodo fascista.